

EL TESORO DE B ARBA -ZUL



TEXTO: **ÁNGELS NAVARRO**
ILUSTRACIONES: **MARIONA CABASSA**





Editorial Bambú es un
sello de Editorial Casals, S. A.

© 2010 Àngels Navarro,
para el texto y los enigmas
© 2010 Mariona Cabassa,
para las ilustraciones

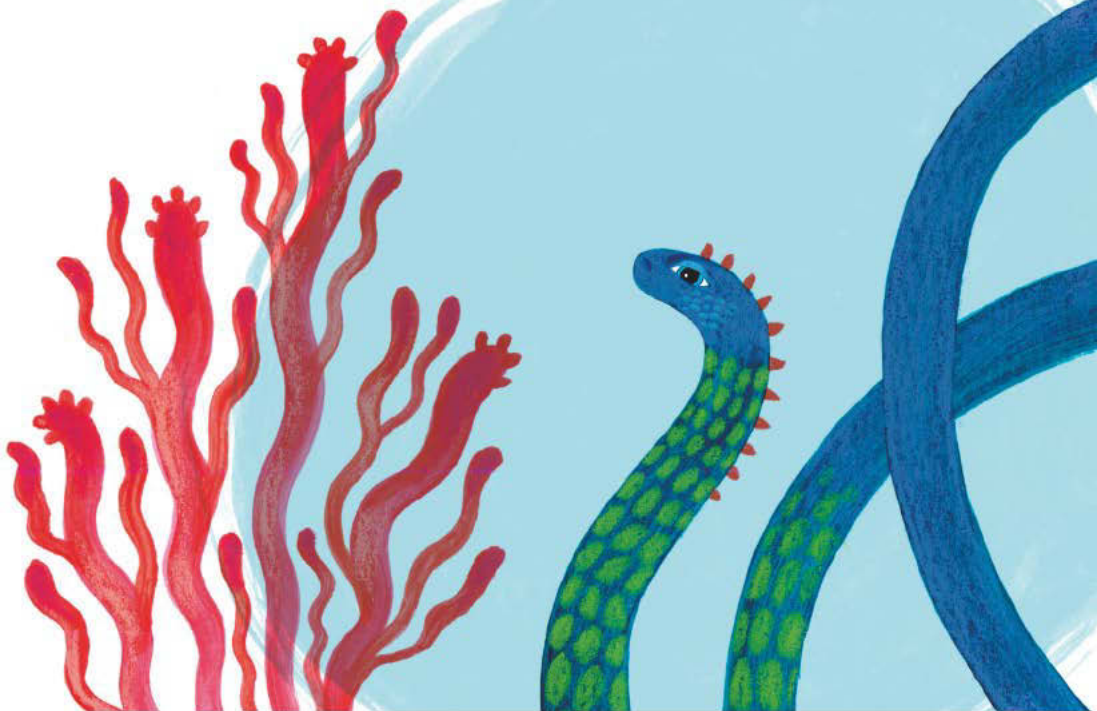
© 2010, Editorial Casals, S. A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Diseño de la colección: Miquel Puig

Segunda edición: abril de 2013
ISBN: 978-84-8343-120-7
Depósito legal: B-28.674-2010
Printed in Spain
Impreso en Índice, SL,
Fluvià, 81-87. 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Los piratas, ahora, ya no son como los de las películas y las fiestas de disfraces, pero la historia que voy a contaros sí que es de aquellos piratas y sucedió en una época en que los mares del Caribe eran transitados por barcos de comerciantes que encontraban allí su fin, entre las grandes barreras de coral, los bancos de arena y los barcos piratas. Era una época en que también los mares estaban habitados por criaturas gigantes y fantásticas: dragones marinos, serpientes descomunales, bestias monstruosas y un sinfín de clases de peces y terribles animales de mar.



Barbazul –el protagonista de esta historia– era un pirata diferente a los demás. Desde que era pequeño se sentía atraído por el mar, pero no sabía cómo había llegado a ser pirata, porque de pirata no tenía nada: ni la pata de palo, ni el garfio, ni el parche en el ojo, ni la bandera negra con la calavera. Pero lo peor es que jamás había conseguido encontrar ningún tesoro.

En los diez años y pico que llevaba en la profesión de pirata, ni siquiera se había cruzado con un solo barco ni había podido pronunciar la frase:

¡Al abordaje!



Las cartas náuticas que trazaba lo conducían irremediablemente hacia lugares solitarios, como si el destino quisiera alejarlo de las peleas. Pero ya le parecía bien porque no le gustaba atacar barcos; ni tan siquiera tenía una arma. Tampoco había encontrado ninguno de los tesoros sumergidos que llevaban los barcos que embarrancaban en la zona. Navegaba con su barco y su loro, Musgo, tan ricamente.



Barbanegra, Barbarroja y Barbablanca –sus compañeros de profesión, que no de tripulación, porque Barbazul navegaba solo– comentaban que era un pirata de pega, que deshonraba las normas de los piratas y que todo se debía al color de su barba. Pero él siempre había oído decir a su madre que tenía la barba de color azul de tanto mirar el mar cuando era un niño.



